LA GRAN COMEDIA DE LO QVE HA DE SER.

De Lope de Vega Carpio.

Las personas que hablan en ella.

Leonardo.	*Celio.*	*Cintia.*
Nise.	*Albano.*	*Alcalde villano.*
Peral.	*Teodoro.*	*El Rey.*
Casandra.	*Musicos.*	*Vn Pintor.*
Alexandro.	*Seuero.*	*Criados.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Leonardo, y Nise labradores.

Leo. Fauorecido de ti,
Nise que puedo embidiar?
Nise. Lisonjas no han de faltar.
Leo. Porque me tratas assi?
Nise. No ay cosa que pueda en mi
solicitar voluntad,
como tratarme verdad.
Leo. Pues en que te han engañado,
lengua, y ojos que te han dado,
el alma, y la voluntad?
Ellos señora te miran
con el respeto que deuen,
pues quando a verte se atreuen,
como del Sol se retiran,
sus niñas dentro suspiran,
por las de tus ojos bellos,
que tienen su vida en ellos.
Qnien vio suspirar los ojos,
pues para no darte enojos,
suspira el alma por ellos:
la lengua que te ha ofendido,
si con tanta honestidad,
como el velo a la verdad
de vn coraçon tan rendido:
A la fe que de tu oluido
nace tu desconfiança,
mas poco daño me alcança,
pues siendo ingrata a mi fe
por lo menos viuire

seguro de tu mudança.
Nise. Quien te ve Leonardo hablar,
tan preciado de discreto,
y de vno, y de otro concepto,
discurrir para engañar;
pues no pienses que has de dar,
exemplo a tragico amor,
yo confiesso tu valor,
y que me inclino a escucharte,
pero no para fiarte,
esperanças de fauor,
vete con Dios a la aldea,
que aqui orillas de la mar
quiero algun coral buscar,
que me entretiene, y recrea,
entre conchas de librea,
algun ramo suele auer,
que me causa mas plazer,
que oyr mentiras de amantes,
mas que su espuma inconstantes,
para menguar, y crecer.
Leo. Buscar coral Nise hermosa,
en mar de perlas mejores,
con mas ardientes colores,
que tiene al alba la rosa,
pudiera tu codiciosa,
mano mas cerca de ti,
y perdonarme si fuy,
necio en darte este consejo,
si le sabes de tu espejo,
por no escucharle de mi,
rigurosa fue mi estrella,
en rendirme a tu rigor.
Nise. Yo estimo en mucho tu amor,
no ay porque te quexes della.
Leo. No creerme Nise bella,
siento mas que el despreciarme,
Nise. A que puedo aventurarme,
mas que a no darte ocasion,
de zelos con aficion,
a que otro puede obligarme.

Dentro.
1. Que miserable desdicha.
2. Aorza, vira amura, amayna.
3. Arriba que nos perdemos
1. Ten zaborda furia estraña.
Leo. Gritos dan, algun nauio
corre tormenta. *Nise.* En la Playa
lo mostrauan los delfines,
dando bueltas en el agua.
Leo. Que vozes tan tristes Nise,
Nis. Es teatro de desgracias
el mar.
1. Acosta de presto,
la barca, acosta la barca,
saluese la Infanta en ella.
2. Y quien ha de yr con la Infanta?
3. Yo he de yr.
2. No sino yo.
1. Baxa en tanto que se matan.
Nise. Fiero rigor de las ondas
merecido de quien anda,
contra su naturaleza,
fuera de su dulze patria
sobre vna tabla.
Leo. Bien dizes,
pero donde fabricaran,
mayor inuencion los hombres,
para ver tierras estrañas,
no fuera comun el mundo,
si aquel primer Argonauta,
no huuiera dado a las ondas,
Ciudades de lienço, y tablas.

Sale Perol villano.

Per. Mala bestia mar furioso,
que si Dios no te enfrenara
te huuieras tragado el mundo,
que tienes que nunca paras?
Leo. Que es esto hermano Perol?
Per. Que en turbulenta borrasca
se trago el mar vna naue
desde la quilla a la gauia,

yo

yo estaua sobre vna peña
que los golpes de las aguas
sufre como la porfia,
de vn necio el que sabe, y calla,
quando veo por los bordes
baxar vn bulto a vna barca,
y que luego se va a pique,
sin perdonar vna tabla,
fluctua la barca luego,
porque del mar la inconstancia,
ya la sepulta en las ondas,
ya por las nubes la ensalça,
pero de vn viento impelida,
la rota barca en la Playa,
dio con ella donde queda
cubierta de espuma, y algas.
Leo. Pues bestia no fuera bien,
que a ver lo que era llegaras,
el bulto que estaua en ella,
Per. A donde no me va nada,
nunca me meto en peligros.
Leo. Bella Nise aqui me aguarda,
que el valiente coraçon,
que me anima, y acompaña,
fauorecer me aconseja,
a quien desde alli me llama.
Nise. Y yo Leonardo te ruego,
Vase.
que a ver lo que fuere vayas,
y si es hombre le ayudes,
y si es hazienda la traygas,
que suelen grandes riquezas
en fortunas tan estrañas,
ser despojo de las ondas,
que ay Perol de nuestras bacas?
Per. Bien dizes trate el pastor
de sus ouejas, y cabras,
el mercader de su hazienda,
y el soldado de sus armas,
no han sido malas las crias,
toda tu hazienda se guarda,
para que su dueño seas,
oime porque no te casas,
Leonardo no es mayoral,
y el mejor destas montañas,
no es el mas noble, el mas rico,
y el mas discreto, que aguardas?
Nis. Todo lo conozco, y veo,
y aunque Leonardo me agrada,
no desuerte que me obligue,
a darle essas esperanças.
Saca Leonardo en braços a Casãdra.
Leo. Animo señora mia.
Cas. No os espanteys si me falta,
valor en esta ocasion,
que aunque le tengo en el alma,
he visto el rostro a la muerte.
Leo. Llega Nise, llega, y habla,
a esta principal señora,
que era el bulto de la barca.
Nise. Admirada del suceso,
a penas me atreuo a hablarla,
a señora.
Cas. Que consuelo.
Per. Ella es persona de chapa,
que lindo vestido, y joyas.
Nise. No es mucho si la desmaya
el peligro en que se ha visto,
de aqueste monte en la falda
está mi casa aunque pobre,
alla podremos llevarla.
Leo. No Nise bella perdona,
yo la libre, y a mi casa
tengo de llevarla agora,
que quiero alli regalarla.
Nise. Hiraseme vn grande disgusto.
Leo. Yo a ti Nise, porque causa?
Nise. No basta que yo lo diga.
Leo. Basto, pero ya no basta.
Cas. Quien soys amigos?
Leo. Señora
pastores destas montañas,

Cas.

Cas. Y esta tierra?
Leo. Alexandria
vuestra historia sera larga,
descansad que tiempo os queda,
para que podays contarla,
gran fortuna aueys corrido.
Cas. No pudo ser mas ayrada,
si bien pues que tengo vida,
no quiero en todo culparla.
Leo Vamos, cerca esta la aldea,
has visto mas bella dama,
Nise que aquesta señora,
que nombre teneys?
Cas. Casandra.
Llevala.
Nise. Que te parece Perol,
qual la lleua, y qual la alaba?
Per. Pesate de esso?
Nis. En estremo.
Per. No eras tu quien despreciaua
a Leonardo.
Nis. Poco entiendes,
pues esta treta no alcanças
de condicion de mugeres.
Per. Que quieres dezir?
Nis. Que aman,
con zelos, y aborrecidas,
y que aborrecen amadas. *Vase.*
Per. Esso passa desde oy,
doy zelos a quantas andan,
en el valle, y aborrezco,
quantas me miran, y hablan,
no se para que dixeron,
que amor con amor se paga,
que donde zelos no soplan,
nunca amor alça la llama. *Vase.*
Salen el Principe Alexandro, Muscos, Celio, Albano, Teodoro, criados.
Ale. Ya falta entretenimiento
como dura mi prision.
Cel. Sientate, y esta cancion
escucha. *Ale.* No ay sufrimiento,
Cantan.
Estaua Alexandro Magno,
fundador desta Ciudad.
Ale. No prosigays mas, dexad
la musica, dime Albano,
que ay de nueuo?
Alb. Tantas cosas,
que no sabre referillas.
Ale. Ay tanto tiempo de oyllas
que por largas, y enfadosas,
no les saltara lugar,
que es lo que quiere de mi
el Rey, para que naci,
si aqui me quiere enterrar,
tantos años como tengo,
preso en aqueste Castillo,
por Dios que me marauillo,
como la vida entretengo,
que hize en naziendo yo
que intente sin lengua, y manos?
dezid Dioses soberanos,
que inocencia os ofendio.
Cel. Señor dexa de pensar,
en cosas de tanta pena,
lo que Iupiter ordena,
como se puede escusar?
tras tantos años agora,
tienes tanto sentimiento?
Ale. El verme tan hombre siento,
y siento que el Rey me adora,
y que tras esso me tiene,
encerrado donde estoy,
soy algun aspid, que soy,
que imagina, que preuiene?
Tengole yo de quitar
el Reyno.
Alb. Si de essa suerte
te aflixes, tendra la muerte
en su verde edad lugar.

Ale.

Al. Pues que hare en toda esta tarde.
Teo. Recitar algunos versos
cultos, castigados, tersos,
aunque el nombre me acobarde,
pues tu los hazes tan bien.
Ale. Diga Albano.
Alb. Yo señor.
Cel Sin Prologo, y sin temor
pide que aplauso te den.
Alb. Oyd los tres vn soneto.
Ale. Di primero la ocasion,
que sin esta prevencion,
se entiende mal el concepto.
Alb. Puesto el braço en vn bufete
de vna bugia en la llama,
se quemo el puño vna dama.
Ale. Secreto fuego promete,
mereciase quemar
la mano.
Alb. El puño bastò.
Ale. Fue la causa zelos.
Alb. No.

Ale. Yo la dexara abrasar.
candida, y no pintada mariposa,
al fuego se acercò, sin ver el fuego,
pero sin ser su centro el, mi señora luego,
quiso templarse en nieue tan hermosa.
2. No es essa, no tu esfera luminosa,
dixo el amor, que entonces era fuego,
que yo soy rayo, y tiemblo quando llego,
a nieue de mi fuego vitoriosa,
sordo a su embidia, quanto mas ardiente,
el muro de la nieue fue passando,
puño a vna mano de si misma ausente,
el fuego esta riendo, amor llorando,
crece la llama, y Siluia no la siente,
quien fuera lo que estaua imaginando.
Alb. Tu lo dixiste muy bien,
y no poco te has quemado,
de que ella se aya dexado,
quemar el puño tambien.
Ale. Diga Celio.
Cel. A Laura vi,
agradecio mis desuelos,
y dandome muchos zelos,
finje tenerlos de mi.
Ale. Da zelos, y està zelosa
mucho sabe essa muger.
Cel. Con esto la di a entender
lo que no pudiera en prosa,
Laura quien son aquellos embozados,
al mismo niño amor tan parecidos,

que

que no fueron por andar vestidos,
y quieren encubrirse declarados,
aquellos embidiosos desuelados,
con lo que mas adoran mas fingidos,
que quieren de sospechas otendidos,
siendo traydores presumir de honrados.
Aquellas sombras que despierta sueños,
y aquel sueño de amor con los desuelos
de ardientes llamas, y accidentes frios,
estas del miedo, y de la embidia señas,
quien duda que diras que son tus zelos,
pues Laura no lo son, que son los mios.

Ale. Gracioso epigrama.
Cel. A ti,
todo te agrada señor,
que tu ingenio, y tu valor
muestran su grandeza assi:
escriuen, que Ciceron,
oyendo al representante
Galo, que en Roma triunfante
tuuo excelente opinion,
vio siluar, y murmurar,
y que començò a dezir,
mancebos el escriuir,
es ingenio, y no el siluar,
y esto al hombre se prohibe,
porque en diferencia y gual
silua qualquier animal,
pero solo el hombre escriue.
Ale. Celio no es mi condicion
tan dulze, sino me agrada,
no alabo.
Cel. Està confirmada
de exemplos tu discrecion.
Teo. El Rey aqui te ha enuiado,
vn maestro de armas tal,
q̃ no ha permitido ygual. (dado,
Ale. Nueuas de esse hombre me han
y me dizen que es vn Marte.
Cel. Braua opinion ha tenido.
Teo. Vn Filosofo ha venido,
con animo de enseñarte,
que se burla de Platon.
Ale. Pues no le dexeys entrar,
que aqui no se da lugar,
a los que soberuios son.
No quiero nada con el,
que hombre que se alaba assi,
que puede enseñarme a mi,
sino ser necio con el.
si mi padre me dexara
ver el mundo, yo supiera,
y mas de verle aprendiera,
que Socrates me enseñara.
Quien no ve del mundo mas,
que este castillo en que estoy,
donde si dos passos doy,
es fuerça que buelua atras,
que puede saber Albano?
Alb. Triste estas.
Ale. Venid conmigo.
Alb. Vn pensamiento enemigo,
mata con la propia mano.
Ale. Oy al Rey significad,
mi cuydado, y sentimiento,
que no he de tener contento,
hasta tener libertad. *Vanse.*

Sale Leonardo.

Leo. Antiguo amor ya passado,
parece que estays corrido,

de veros puesto en oluido,
por otro nueuo cuydado.
Mas si fuystes despreciado,
como de Nise lo fuystes,
mucha disculpa tuuistes,
que en amar con tal desprecio,
no digo que fuystes necio,
mas mucho lo parecistes.
Vino Casandra, que ya
se llama Laura en la aldea,
por bien, pensamiento sea,
que pienso que si sera,
ya que en vuestro trage està,
justamente la quereys.
Y a Nise oluidado aueys,
que aunque amado no seays,
por lo menos me vengays,
del agrauio que sabeys.
No os parezca libiandad,
auer tan presto oluidado,
que donde Laura ha llegado,
nadie tiene libertad.
Estaua en mi voluntad
Nise, mas Laura llegò,
y que salieste mandò,
pues si Nise, porque entraua
Laura, el lugar le dexaua,
que culpa le tuue yo?
Viua Laura, y viua en mi,
que aunque me atreuo villano
a vn Angel tan soberano,
justamente me perdi.
Y si aborrecido fuy
de Nise, con tal rigor,
querer a Laura es mejor,
aunque sea aborrecido,
pues oluido, por oluido,
tiene Laura mas valor.

Sale Casandra de labradora.

Cas. Sin admitir esperança
de voluer a ser quien soy,
en tan nueuo trage estoy,
contenta de la mudança.
Que todo Estado es mudança,
a quien salio de fortuna
tan aspera, y importuna,
que donde la vida queda,
no tiene accion en que pueda,
dezir que passo mnguna.
Sali del mar proceloso
a la tierra que me veo,
donde ha hallado mi deseo
puesto, aũque humilde, amoroso;
Vn Labrador generoso
me aposenta en su lugar,
su trage vengo a tomar,
tiempo no ay mas que dezir,
mas quien no sabe subir,
no se espante de baxar.
Su entendimiento me agrada,
y me causa admiracion,
ver tan noble condicion,
en tan rustica posada,
no pobre, y mal adornada,
que algun rico en la Ciudad,
no tiene su autoridad:
ay libros, y armas, que es cosa,
que me tienen sospechosa,
de mas alta calidad.
Con esto en mi pensamiento,
se va entrando su valor,
no digo que tengo amor,
mas tengo agradecimiento,
bien que voy entrando atiento,
que no me atreuo a fiar,
de quien me puede engañar,
que pensando agradecer
puedo llegar a querer,
y no es disculpa pensar.

Leo. Laura bella, pues assi
quieres que te llamen ya,
donde bueno?

Cas.

Cas. Donde va
mi pensamiento sin mi,
mirando el mar desde aqui
el pensamiento entretengo,
y a perder el temor vengo,
que tuue en tanto rigor,
si bien, aun tengo temor,
con saber que no le tengo,
Leo. Antes pienso que en sossiego
està despues que te vio,
puesto que te codiciò
para su Sirena luego,
que tu en esferas de fuego,
le pudieras transformar,
a lomenos con llegar,
le dexas resplandeciendo,
como Sol que amaneciendo,
se estiende por todo el mar.
Yo Laura se bien quien eres,
y te respeto, y te adoro,
esto con aquel decoro,
que de quien soy te difieres,
jamas de Leonardo esperes,
mas que aquesta cortesia,
y pues no puedes ser mia,
dexame solo quererte,
porque no puede ofenderte,
quien te adora, y desconfia.
Cas. Leonardo estoy admirada
de tu mucha discrecion,
tengo vna justa aficion,
a que me siento obligada,
soy quien soy, de ser amada,
no le ha pesado a muger,
lo que te puedo querer,
conforme a mi calidad,
te ofrece mi voluntad,
que es lo mas que puede ser.
Leo. Pues quien eres?
Cas. No me pidas
que te diga mas de mi;
Leo. Pues mientras viues aqui
con prendas desconocidas,
que te quiera, no me impidas,
y mientras no se quien eres
te querre, aunque no me quieres,
pues te igualo, aunque me ves
tan rustico, que despues,
te querre por lo que fueres.
Cas. Bien dizes, quiereme a mi,
haz cuenta que soy tu igual,
que no procediendo mal,
no puede pesarme a mi:
pero no sabras quien soy,
porque entonces puede ser,
no quererme, por tener
respeto a mi ser primero,
por ser tan grande, y no quiero
que me dexes de querer.
Sale vn Capitan, y vn Tambor.
Cap. Echad esse vando aqui,
pues ya entramos en la Aldea.
Tamb. Si aqui mandays, aqui sea.
Cap. Pues comiença.
Tamb. Digo assi.
Su Magestad del Rey de Alexãdria ofrece a qualquier persona, q̃ matare algun Leon dozientos escudos, si fuere de humilde calidad, y si la tuuiere, hazele merced del oficio que pidiere. Mandase pregonar, porque venga a noticia de todos.
Tocan, y vanse.
Cas. Estraño pregon.
Leo. Aqui
todos los años se da.
Cas. Pues dime al Rey que se va
en que persigan assi
al Rey de los animales,
siendo Rey.

Leo. Las ocasiones
de aborrecer los Leones,
son a su cuydado iguales.
Cas. Es por los ganados?
Leo. No.
Cas. Pues porque ocasion?
Leo. Escucha,
veras que la causa es mucha,
que a su temor le obliga.
Nicandro Augusto Rey de Alexandria,
tuuo vn hijo del Reyno desseado,
en Natalia su esposa, a quien tenia
amor, de ningun hombre imaginado.
Quiso saber de Anaximandro vn dia,
Astrologo de Persia celebrado,
los sucessos del Principe en tal punto,
que estaua el Cielo en sus desdichas junto.
Pronosticole el Sabio que tendria,
hasta los años veynte y nueue, o treynta,
peligro de matarle vn Leon, el dia
que llegasse a mirar su faz sangrienta.
Con esta temerosa Astrologia,
el afligido Rey Ramiro intenta,
para guardar al Principe Alexandro,
asiera el mismo Apolo Anaximandro.
Fabrica pues vn inclito Palacio,
la cerca de en torno de tan alto muro,
que se admiraua el celestial topacio,
de verle acometer su cristal puro.
Lo que contiene su labrado espacio,
no como en Creta el laberinto escuro,
sino claro, y esplendido, es sugeto,
digno de verlo de vn varon perfecto.
Ay vn bosque famoso, que acompaña
con dulzes aguas vn pequeño rio,
que se truxo a pesar de vna montaña,
hijo engendrado de su centro frio.
Iardines son las margenes que baña,
donde su pie jamas puso el Estio,
y engaña por las aguas fugitiuas
ninfas de perlas, que parecen viuas.
Corre la yerua, el siempre temeroso
Conejo, que no ha dado el Rey licencia
para animal mayor, assi zeloso

reſpeta de los cielos la inclemencia,
aues que ſon del elemento vndoſo,
laſciuar por el agua en competencia
peſcan los peces, y el anzuelo a vezes,
picando el cebo los conuierte en peces.
Las ſalas, las riquezas, las pinturas,
exceden todo humano penſamiento,
las fieſtas, bayles, danças, y hermoſuras,
fuera alabarlas mucho atreuimiento.
Y en medio deſtas glorias, y venturas,
dizen que no eſtà el Principe contento,
que a vn hombre preſo, es diligencia vana,
buſcarle guſto en la riqueza humana.

Caſ. Pues como ſe dio a entender
el Rey que verdad ſeria,
eſſa vana aſtrologia.
Leo. Porque es forçoſo temer,
o Laura teniendo amor.
Caſ. Que vn Leon ha de matalle.
Leo. Eſſo le obliga a encerralle,
con tan eſtraño temor.
Caſ. Y tanto tiempo ha de eſtar?
Leo. Ya tiene lo mas cumplido.

Salen Cintia y Niſe labradoras.

Cin. Eſſo tiene preuenido,
para ſeruirle el lugar.
Niſ. Aqui eſta Laura, y eſta
la que me mata de zelos.
Cint. Guardente Laura los Cielos.
Caſ. O Cintia, que ay por allà?
Cin. Ya hablas como en aldea.
Caſ. Pues ya que tengo de ſer.
Cin. Lo que ay de nueuo es hazer,
y plega a Dios que lo ſea,
vna fiſta, y regozijo,
las moças deſte lugar,
al Principe.
Caſ. Su peſar,
Leonardo agora me dixo,
que la cauſa no ſabia.
Cin. Guardanle en eſſa priſion,
porque dizen que vn Leon
le ha de dar la muerte vn dia,
brauo bayle ſe ha trazado,
todo le ha compueſto Gil.
Caſ. Es Poeta?
Cin. Y tan ſutil,
que anda ſolo por el prado,
Damon le vio el otro dia,
hazer geſtos componiendo.
Caſ. Bueno a fe.
Cin. Yo no lo entiendo,
o es ciencia, o es fantaſia.
Caſ. Eſtoy por acompañaros.
Cin. Oxala que tu quiſieras,
y a nueſtro pariente vieras.
Caſ. Son ſus zelos tan raros,
que Leonardo dize del,
que me ha pueſto vn gran deſſeo.
Leo. Ay Laura, y como lo creo,
veras lo que temo en el,
no vayas por vida mia.
Niſe. Porque la eſtoruas que vaya,
ſiempre ha de ſer deſta playa,
ninfa, o ſirena valdia,
ve Laura que para ti,
ſon palacios que no aldeas,
bien es que al Principe veas,

y no villanos aqui.
No aura tenido en su vida,
mas contento que tendras.
Leo. Este consejo le das,
no Laura si eres seruida,
que alla que puedes ganar,
y mas si saben quien eres.
Cas. Ignoras que a las mugeres,
no le les puede quitar,
aquesto que llaman ver?
Leo. Haz tu gusto.
Nis. Muy bien haze,
la muger para esso nace.
Leo. Tu no deuieras nacer.
Nis. Vamos Laura, que ay alla
cosas dignas de tu gusto,
creeme a mi, que no es justo,
que le busques por aca,
vamos, vamos.
Cas. Ven Leonardo,
y veras al Rey tambien.
Leo. No vere yo ningun bien,
donde tanto mal aguardo.
Cin. Que plazer han de tener
las moças, si vas con ellas.
Cas. Tambiē voy Cintia por vellas.
Nis. No he tenido mas plazer,
que auerte dado pesar.
Leo. Nise, en que te ofendi yo,
tu no me aborreces?
Nis. No.
Leo. Pues yo me sabre vengar.

Vanse.

Salen Alexandro, y Sebero su Ayo.

Seb. El auerte entretenido,
agradezco aquellas Damas.
Alex. Las fiestas de la Ciudad,
de muy buenas no me agradan.
Seb. Todos desean seruirte?
todos de agradarte tratan.
Alex. Assi lo creo Sebero,
y el Rey mi señor lo manda,
pero entre tantos contentos,
si estas Comedias, y galas,
no hallo para mi gusto,
la libertad que me falta.
Sale coronado el Sol,
de su diadema dorada,
saca las fingidas perlas,
que dio a las flores el Alua:
Y despreciando su cueua,
por las asperas montañas,
el mas feroz animal,
libre corre, alegre caça.
Hasta el mas pobre pastor
desampara su cabaña,
y a su gusto, o aluedrio
lleua sus trauiessas cabras.
No ay hõbre en Ciudad, o Aldea
que a su exercicio no salga,
los vnos van a sus pleytos,
los otros a sus labranças.
Y yo no salgo de aqui,
aqui me halla la mañana,
y aqui me busca la noche,
triste estado, pena estraña,
para que he nacido Rey?
Seb. Señor ya tu padre trata,
de que salgas deste fuerte,
que el Rey no tambien se cansa
de verte en tanta tristeza,
y por mi vida, que hagas,
si te ha obligado mi vida,
en la fe de tu crianza.
Fuerça a tu gusto, y deseo,
y que estas Damas gallardas
te bueluan a entretener.
Alex. No Sebero, traygan armas,
pero dexenlas agora,
y dadme vn libro.
Seb. Si acabas
la Iliada, podras leer

la Vlisea.
Alex. Ya me enfadan
tantos trabajos de Vlises
dame las fortunas varias,
de Teagenas.
Sale Celio.
Celio. Señor,
el Aldea de Floralua
viene a entretenerte vn rato
con vna rustica dança,
si le das licencia.
Alex. Entre,
que como a vezes agrada
mas vna margen de vn rio
rusticamente esmaltada,
que vn cultiuado jardin:
assi las cosas que traça
la humilde capacidad
de gente inocente, y llana.

Salen vn Alcalde villano, Musicos, y Perol, Nise, Casandra, Cintia, y villanos, y Leonardo.
Alcal. Turbado estoy.
Perol. No tembleys.
Alcal. Tengo de arrimar la vara.
Per. Claro està?
Alcal. Tenelda vos.
Perol. Yo no la quiero, arrimalda.
Alcalde. Señor.
Alex. Que dezis buen hombre?
Alcal. Perol.
Per. Que?
Alcal. Los Reyes hablan?
Per. Pues que pensastes?
Alcal. Pense,
como su grandeza es tanta,
que otros hablauan por ellos
señor.
Alex. Que bella Aldeana,
Sebero la del reboço,
di que descubra la cara.
Seb. Serrana quitaos el velo.
Cas. Quien lo manda?
Alex. Yo Serrana.
Cas. Obedezco.
Alex. Gentil moça.
Cas. Burla su merce.
Alex. Burlara
de mi mismo, vn Angel soys.
Seb. No has dicho tales palabras
señor a muger ninguna.
Alex. Es la villana estremada,
llegaos mas, llegaos a mi.
Cas. Que me llegue?
Leo. La desgracia
que temi, me ha sucedido?
Per. Que te ha sucedido, calla?
Leo. Si apenas la vio Alexandro,
quando como ves la alaba,
si estan hablando los dos
Perol, no es cierto que el alma
le ha dicho quien es?
Per. No digas
disparates.
Leo. Mucho hablan,
quien oyera lo que dizen;
Per. Preguntarala, si guarda
cabras, obejas, y donde
tiene su campo, y labrança,
si ay berros en sus arroyos,
si vende pan, si le amassa,
si ay tomillos en sus vegas,
si estan encierne sus parras,
si ay en su trigo amapolas,
si ay hormigas en las paruas,
si ay mostranzos en su soto,
si ay en su huerta borrajas,
peregil, y yerua buena,
y otras cosas desta traça,
que como està aqui no sabe,
lo que por el mundo passa.

Leo. Yo Perol me estoy muriendo.
Alex. En fin que no [illegible]alada.
Cas. No señor, mas cerca estuue,
alla por cierta barraſca
ſe deshizo el caſamiento.
Alex. Como es vueſtro nombre?
Cas. Laura?
Alex. Por Iupiter Laura bella,
que el talle, el roſtro, y la gracia,
no parecen parto humilde
de tan aſperas montañas.
Leo. Alcalde dezid que baylen.
Alcal. Señor.
Leo Llegad, y llamalda.
Alcal Señor,
Alex. Que quereys?
Alcal. Los moços.
Alex. Que buena proſa?
Se. Eſtremada?
Alex. Como os llamays?
Alcalde. Yo ſeñor.
Alex. Vos pues?
Alcal. Yo ſeñor Iuan Rana.
Alex. Pues dezid que baylen.
Alcalde. Ola,
dize el Rey que baylen.
Niſ. Vaya.
Canten, y baylen.
Cant. Saltò la niña en cabello,
a coger flores de açar,
y ella, y el aurora a vn tiempo
mirando las flores van.
Siguiendo la viene amor,
que tras de vn verde arrayan,
contemplando ſu hermoſura,
codiciò ſu libertad.
En el nacar de vna roſa,
iba a poner ſu criſtal,
quando viendola amor, dixo,
para enamorarla mas.
Ofendidos me tienē tus ojos bellos,
pues me ponē la culpa q̄ tienē ellos:
toma el arco la niña, q̄ yo no quiero
ſer amor, pues q̄ matas a amor con
Ale Ay gracia Sebero amigo (ellos,
como la deſta aldeana?
Seb. Tiene razon vueſtra Alteza.
Leo. Otra vez por el la alaba.
Per. Y que importa que la alabe.
Leo. No ſabes que la alabança
nace de amor.
Per. A lo menos
nacen tus zelos ſin cauſa.
Alex. Dar quiero joyas a todas,
entrad, entrad.
Seb. En Serranas,
nadie ha podido en el mundo
alegrar triſteza tanta,
ſino es voſotras, entrad.
Ri. Vamos Niſe.
Niſ. Cintia hermana,
Alexandro, o yo me engaño,
pone los ojos en Laura.
Ci. Pues que mejor para ti.
Niſ. Bien dizes, ſi en ella para,
Dios nos ſaque de Palacio
con bien.
Cin. Gente Corteſana,
ſiempre es diſcreta, y cortes.
Entranſe ellas.
Per. Entrad Alcalde Iuan Rana,
y os daran a vos tambien.
Alcal. Parece os que tengo cara,
para darme alguna coſa.
Per. Pues no? ſoys como vna natas.
Alcal. Yo dentro a Dios, y a vēnura.
Vaſe.
Leo. Mi vida Perol ſe acaba,
que preſto ſe concertaron
las voluntades. *Per.* Repara,
en que dizes deſatinos.
Leo. Como era ſeñora Laura,

digo

digo Casandra, que presto
boluio a ser Laura Casandra,
que contenta estara agora,
como en su esfera dorada,
yra el sol de su hermosura,
por essas vestidas salas,
de tantas tapicerias.
Per. Fuera de su centro estaua,
no es mucho que este en su cētro,
entre joyas oro, y plata.
Leo. Cegaran antes mis ojos,
que vieran en confiança
de auerle dado la vida,
su hermosura soberana,
vamos Perol al aldea,
antes que el Principe salga,
que temo mi atreuimiento.
Per. Mira quien es, y calla,
y tengas que es error,
con poderosos palabras,
que el viento derriba encinas,
y perdona humildes cañas.
Leo. Llename presto de aqui
ay Laura, ay loca esperança.
Per. Las joyas mudan embidia,
que no los zelos de Laura.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, el Principe, y Sebero.

Rey. Tanta tristeza en ti de pocos dias
Alexandro a esta parte estraña cosa.
Ale. Con ellos crecen las desdichas mias,
que causa me preguntas mas forçosa?
Rey. De mi justa obediencia te desuias
tan alabada en ti por milagrosa,
algo te han dicho porque de otro modo,
blason fue tuyo obedecerme en todo.
Ale. Ya se la causa porque aqui me tienes.
en injusta prision tan largos años,
que cada instante de sus horas vienes
a entretener tu vida en mis engaños.
Y ya de tal manera la entretienes,
que por librarte de pensar mis daños,
mi desesperacion hara que pida,
a la muerte remedio de mi vida.
Por dicha quiero yo salir al monte,
donde pueda matarme alguna fiera,
de las que mira el sol en orizonte.
Como si Venus tu, y yo a Donis fuera.
Quiero ya que la caça me remonte,
por su crespa ceruiz que en la ribera
del mar se empina a la mas alta nuue,
que por escalas de peñascos sube.

Quie-

digo Casandra, que presto
boluio a ser Laura Casandra,
que contenta estara agora,
como en su esfera dorada,
yra el sol de su hermosura,
por essas vestidas salas,
de tantas tapicerias.
Per. Fuera de su centro estaua,
no es mucho que este en su cētro,
entre joyas oro, y plata.
Leo. Cegaran antes mis ojos,
que vieran en confiança
de auerle dado la vida,
su hermosura soberana,
vamos Perol al aldea,
antes que el Principe salga,
que temo mi atreuimiento.
Per. Mira quien es, y calla,
y tengas que es error,
con poderosos palabras,
que el viento derriba encinas,
y perdona humildes cañas.
Leo. Llename presto de aqui
ay Laura, ay loca esperança.
Per. Las joyas mudan embidia,
que no los zelos de Laura.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, el Principe, y Sebero.

Rey. Tanta tristeza en ti de pocos dias
Alexandro a esta parte estraña cosa.
Ale. Con ellos crecen las desdichas mias,
que causa me preguntas mas forçosa?
Rey. De mi justa obediencia te desuias
tan alabada en ti por milagrosa,
algo te han dicho porque de otro modo,
blason fue tuyo obedecerme en todo.
Ale. Ya se la causa porque aqui me tienes.
en injusta prision tan largos años,
que cada instante de sus horas vienes
a entretener tu vida en mis engaños.
Y ya de tal manera la entretienes,
que por librarte de pensar mis daños,
mi desesperacion hara que pida,
a la muerte remedio de mi vida.
Por dicha quiero yo salir al monte,
donde pueda matarme alguna fiera,
de las que mira el sol en orizonte.
Como si Venus tu, y yo a Donis fuera.
Quiero ya que la caça me remonte,
por su crespa ceruiz que en la ribera
del mar se empina a la mas alta nuue,
que por escalas de peñascos sube.

Quie-

quierome no mas de ver en compañia,
del mas leal que tu priuança crea,
quatro arbolillos, y vna fuente fria,
que hazen adorno a vna pequeña aldea.
Es mucho que me des licencia vn dia,
para que a quatro labradores vea,
que Cortes pido yo, ni que Ciudades,
donde andan rebozadas las verdades.
En que naue solicita me embarco,
por el rigor de la salada espuma,
que Cesar soy de Amidas en el barco,
quando mi engaño tu valor presuma.
A quien voy a vencer, que flecha de arco,
dio el yerro al blanco, y retiro la pluma,
mas bien sera que el de la muerte sea,
pues no me dexan ver tan pobre aldea. *Vase.*

Rey. Que es aquesto Sebero, como llega
Alexandro a tan loco desuario,
que aldea es esta contra el gusto mio,
no sabe que no puedo
darle licencia para tanto daño.

Seb. Señor de que es Ciudad te desengaño,
aqui viue vna bella labradora,
que con menos clauel sale la Aurora,
y para verla lo que dize intenta.

Rey. Esta aficion su entendimiento afrenta,
no ay damas en la Corte, no ay señoras?

Sebe. La bendicion señor del gusto ignoras
tal vez agrada, lo que no merece
ser por amor amado, y se aborrece
lo que de amar es digno, no he podido
en tanto amor vn atomo de oluido
poner por mas que persuadirle intento.

Rey. Vn hombre de tan claro entendimiento,
no habia de aplicar a lo que es justo,
la inclinacio, y el gusto, y agradarse de damas
que en el yelo mayor encienden llamas,
sin duda es inuencion la labradora,
para poder salir hasta el aldea,
salir Sebero, y a vn huyr desea,

pues essa blanca aurora,
vestida de clabeles, y jazmines,
vengale a ver Sebero, no imagines,
que ha de salir de aqui.

Sebe. Triste le veo.

Rey. Pues sufra, y viua, que su bien desseo. *Vanse.*

Salen Leonardo, y Perol.

Leo. Que me dizes?

Per. Que ha venido
Laura.

Leo. Laura.

Per. Laura hermosa,
no ay mas incredula cosa,
que vn pecho al amor rendido,
y por vida de Perol,
no porque lisonja sea,
que parece que en la aldea,
faltaua hasta agora el sol.
Si credito no me das,
pregunta al prado, a las flores,
si vieron tales olores
en sus pimpollos jamas.

Leo. O que bien se echa de ver,
todo se alienta, y restaura,
como viene.

Per. Como Laura,
que no ay mas que encarecer.

Leo. No lo huuiera dicho yo,
o que enuidia te he tenido.

Per. Soy sabio, soy entendido,
aunque venturoso no.

Leo. En fin Laura vino ya,
del peligro del palacio.

Per. Peligro en tan breue espacio,
segura en si mi señora esta,
pues que del Laura ha venido
sin palabra descortes.

Salen Casandra, y Cintia.

Leo. Plegue a Dios, mas esta es.

Cas. Dizen que estaua ofendido,
y no ha tenido razon.

Cint. Amor Laura todo es zelos.

Cas. Guarden tu vida los Cielos.

Leo. Si haran que tus ojos son,
ya te aguardauan los campos,
bosques, arboles, y fuentes,
bellissima labradora,
que de los palacios vienes.
Por tus ojos que no he visto,
el sol en el Cielo alegre,
despues que con tu partida,
dando mi vida a la muerte.
En los fines del estio,
todo se alegra, y florece,
por ti presumen los campos,
que la primauera buelue.
No ay prado, bosque, ni selua,
que no se vista de verde,
y sola esta mi esperança,
tan desnuda como siempre.
Enuidia tengo a los prados,
que pisados reberdecen,
de essos pies a donde amor,
tantas libertades tiene.
No ay flor que a tomar olores,
no salga aunque al tiempo pese,
las clabelinas, por grana,
las azucenas por nieue.
Yo solo en tu sol, ay Laura,
que no tenga vida quieres,
pues anochezes en mi,
quando entre dos amaneces.
Pero dime de Alexandro,
las nueuas que el alma tiene,
que le vi inclinado a amarte.

tu

tu sabes lo que mereces,
sosiega Laura mis zelos,
que rayos de amor parecen,
seras laurel para mi,
que los rayos no le ofenden,
y assi tengas tanta dicha
como hermosura que dexes,
atreuimiento a mis braços,
licencia de los que vienen,
que si respondes ingrata,
flores, campos, prados, fuentes,
abrasaran mis suspiros,
y lloraran tus desdenes.
Cas. Despues querido Leonardo,
que quiero pagarte assi,
lo que mi causa encareces,
pues tu no sabras fingir.
Despues de rustico bayle,
donde tan bien parecí,
a quien no me lo parece,
porque yo no se mentir.
Despues digo que te fuyste,
y me dexaste sin mi,
con lastima de mirarte,
enmudecer, y sentir.
Quiso Alexandro que entrase,
donde en sus riquezas vi
trasladar su plata el Indio,
su rubio metal o fir.
La China el blanco diamante,
Ceylan el roxo rubi,
Ganses su topacio ardiente,
Eufrates su azul çofir.
Sus pensiles Babilonia,
que el mas pequeño jardin,
pudiera con mayor fama,
ser de sus muros pensil.
Y abriendome vn escritorio,
que fue lo mismo que abrir,
puesta a las luzes la noche,
otras tantas joyas vi.
Hartar pudieran a Midas,
yguala, y competir,
con las riquezas de Creso,
causa de su triste fin.
Dixome hermosa aldeana,
aunque nunca yo lo fuy,
haz quenta que todas estas,
se labraron para ti.
Quantas te agradaren toma,
yo Leonardo respondi,
no guarnecen ricas prendas,
sayal tan grosero y vil.
Guarda Famoso Alexandro,
para quien yguale en ti,
las riquezas destas joyas,
que la aldea en que naci.
Aun no sabe que es cristal,
porque se suele seruir,
de arroyos para tocarse,
sin fingir rosa, y jazmin.
Enojose, y viendo yo,
vn cupido relucir,
que nauegaua en vn mar,
sobre vn hermoso delfin.
Tomele por contentarle,
y de la quadra sali,
llamando a Cintia, y a Nise,
y esto me dixo al salir.
Aunque al amor lleues Laura,
mas amor dexas en mi,
que eres la primer muger,
a quien el alma rendi. (ro
Vēme a ver pues q̄ me has muer
venme a ver Laura gentil,
que si yo salir pudiera,
yo fuera a buscarte a ti.
Estoy en esta prision,
por vna estrella infeliz,
ya no la siento, que siento,
la del alma que te di.
Con esto quedose, y triste,

si fue de verme partir,
no lo se, mas se que luego,
que del castillo sali,
me di prisa para verte,
porque ya con verte aqui,
de fin la historia, y la ausencia,
que el amor no tiene fin.
Leo. Nunca penso mi paciencia,
de ver (ay pena mortal)
tanto bien, a tanto mal,
como fue Laura tu ausencia,
mi muerte fue tu partida,
pero ya con solo verte,
corrida se fue la muerte,
y vino alegre la vida,
si bien no pudo tener,
seguridad del amor,
de vn hombre, cuyo valor,
tanto me da que temer.
Cas. Oye por tu vida.
Leo. Di.
Per. Ay Cintia que linda mano,
te has dado a lo cortesano.
Cint. Yo Perol a bulto fuy.
Per. A bulto en corte he visto,
que es lo mismo que a rio buelto
andar Cintia el diablo suelto.
Cin. Que importa si yo resisto.
Per. Huuo pellizco de paje.
necedad de gentilhombre,
y otras cosas deste nombre,
hizo nouedad el traje,
nadie se llegò al olor
del tomillo del aldea
nadie te llamo Amaltea.
Cin. A fe que vienes de humor.
Per. Bonitos son los lindones,
para que perdonen nada.
Cin. Laura fue la festejada,
que tiene ilustres razones,
y sabia responder.
Per. Que te dio el Principe a ti?
Cint. A mi Perol?
Per. A ti.
Cint. A mi,
no me dieron a escoger,
en rubies, y diamantes,
esta cadena me dio.
Per. Quieres prestarmela?
Cint. No.
Per. No respondes?
Cint. No te espantes,
que no ay hombre que a muger
buelua cosa que le preste.
Per. Brauo desengaño es este,
y que nos soleys boluer,
de todo quanto os prestamos?
Cint. Soys hombres Perol, es justo,
que es traycion sobre mal gusto,
dar la muger.
Per. Bien medramos,
Cintia quien tiene de dar,
o sea hombre, o sea muger,
quando se llega a querer.
Cint. La cadena he de guardar,
si mas razones alegas,
que en vn pleyto ay peticiones,
trampas, notificaciones,
passos, y passiones ciegas.
Leo. De todo estoy satisfecho,
descansa Laura si acaso
lo estas.
Cas. Desde el primer passo.
Leo. No es aquel rustico techo,
a proposito de quien,
de tantas riquezas viene.
Cas. Aunque las que estimo tiene.
Leo. Vida los Cielos te den.
Vanse.
Per. En efeto no ay que hablar.
en esto de la.
Cint. Ya entiendo,

mu-

mucho me cansas pidiendo.
Per. Pues yo tengo que te dar.
vna cosa que es muy buena.
Cin. Si es alma sacala al sol.
Per. Pues no sere yo Perol,
sino os pesco la cadena. *Vanse.*

Salen el Rey Sebero, Teodoro, y Celio.

Rey. Es posible que ha llegado
el Principe a tal tristeza.
Sebe. No se espante vuestra Alteza.
Rey. Pues no me ha de dar cuydado.
Sebe. Quien de la prision de amor
se admira, no tenga nombre
de hombre, porque en el hõbre,
es natural su rigor,
pero tu juzgar no deues,
en tus años, de sus daños.
Rey. No se me oluidan los años,
que son los años muy breues,
y en materia de querer
Alexandro inobediente,
passar deste fuerte el puente,
cosa que no puede ser;
se lo que dixo Platon,
describiendo en el Timeo,
su atreuimiento, y desseo,
pero no sera razon,
que tal licencia le de.
Teo. Y si de pena se muere,
que remedio aurà que espere
tu cuydado.
Rey. Yo lo se.
Teo. Como?
Rey. Trae del aldea,
essa bella labradora,
que como dezis adora.
Cel. Y no puede ser que sea
muger de tanto valor,
que a su fuerça se resista?
Rey. Puede ser, mas con la vista,
templa su fuerça el amor,
que tampoco yo querria,
dar lugar a cosa injusta.
Teo. Pues si vuestra Alteza gusta
de su salud.
Rey. Es la mia.
Teo. Oy yremos Celio, y yo,
y le trayremos a Laura.
Rey. Lo que su vida restaura,
es mi salud, que otra no,
y Sebero la tendra,
en guarda, porque es razon,
mirar su onor, y opinion.
Cel. En viendola, templara
la tristeza de su ausencia.

Vanse el Rey, y Sebero, y sale el Principe.

P. Que os ha dicho el Rey Teodoro
Teo. Que con el gusto decoro,
venga Laura a tu presencia,
pero que la tenga en guarda
Sebero.
Ale. Tenga en buen ora,
vea yo mi labradora,
discreta, hermosa, y gallarda,
que no passa mi desseo
la margen de la razon.
Cel. Vencer la propia passion,
fue siempre el mayor trofeo.
Ale. Partid los dos a buscar,
de mi salud el remedio,
pues no ay montañas en medio,
ni montes de ayrado mar.
Yd a esse pobre lugar,
rico de tan gran tesoro
amigos Celio, y Teodoro,
y para sol mas bizarro,
pedid al del Cielo el carro,
todo de diamantes, y oro.
Y si el de Venus traia,

Cisne?

Cisnes por mas magestad,
Caualos blancos lleuad,
como nieue elada, y fria,
Dezid a la prenda mia,
que mi padre para darme
salud, quiero que a curarme
venga esta ocasion,
porque como no es Leon,
no teme que ha de matarme.
Y engañase, que rezelo,
que Laura tiene en su oriente,
al Leon por ascendente,
septimo Signo del Cielo.
Pues que importa su desuelo,
si el pronostico ha cumplido,
muerto a sus manos he sido,
tan honrado, aunque encubierto,
que es el Leon que me ha muerto
dentro del Cielo nacido. *Vanse.*

Salen Casandra, y Nise.

Nis. Despues Laura que veniste,
a la aldea, estoy de suerte,
que se acobarda la muerte,
de matar vida tan triste.
Fiando mucho en quien fuyste,
nunca te he querido, ay Cielos,
dezir mis locos desuelos,
porque quando fuesse culpa
siempre tiene amor disculpa,
pero no en pidiendo zelos.
Olvidome el labrador,
que por guesped has tenido,
por quererte, que el olvido,
fue siempre sombra de amor.
Pense yo de tu valor,
que del Principe vinieras
enamorada, y que dieras,
lugar a tus pensamientos,
sin que tus merecimientos,
tan baxamente ofendieras.
Pero engañeme, pues ya,
pagas su necia aficion.

Cas. Si tus palabras lo son,
el efeto lo dira,
si te ha olvidado sera,
porque nunca le has querido.
De mi Nise, no lo ha sido,
y no ha nacido en aldea,
mas puede ser que lo sea,
si tu despiertas mi olvido.
Es Leonardo muy buen hombre,
mas no bueno para mi,
porque pienso que naci
muy desigual a su nombre.
Mi voluntad no te asombre,
que se la deuo tener,
pues no mas de por muger
me ha dado tanto fauor,
que era no tenerle amor,
dexarle de conocer.
El es ydo a la Ciudad,
a lleuar muerto vn Leon,
y a ciertos premios que son,
zelo de honor en su edad,
direle tu necedad,
quando venga si tu quieres.

Nis. No mi Laura, no te alteres,
el verme alterar te admira,
no sabes ya que es la yra,
mayorazgo en las mugeres.

Sale Perol.

Per. Lindamente ha sucedido.

Cas. Que ay Perol?

Per. Leonardo buelue
de la Ciudad vitorioso.

Cas. Albricias por el mereces,
di a Nise que te las de.

Per. Porque, si tu me las deues?

Cas. El porque, Nise lo sabe,
y con Leonardo se entiende.

Per. Colera tenemos ya,
oye ansi Venus aumente

tus

tus años, y tu hermosura.
Cas. Lo que ha passado refiere.
Per. En la plaza del Castillo,
que esta del jardin enfrente,
estaua vn alto teatro,
para tres nobles juezes.
El Principe en vn balcon,
sobre vn bordado tapete,
de tela de oro mostraua,
la luz que el sol en su Oriente.
Colgadas diuersas armas,
la jouentud noble encienden,
con los premios que a otra parte,
y gualmente resplandecen.
Despues de auer presentado,
Leonardo el Leon valiente,
que a vn muerto causaua espanto,
que a vn muerto pueden temerle.
Baxamos a ver la plaça,
en que al Principe entretienen,
carreras, fuerças, y espadas,
y hazen señal que comiencen.
Sale vn fuerte luchador
en camisa, y zaraguelles,
barbado de pecho, y braços,
calça lo de frente, y sienes.
Quitasse Leonardo vn sayo,
y como vn toro arremete,
alça el hombro traua el braço,
neruios, y gueſos le tuerce.
Gimen, anelan, suspiran,
sudan, braman, finalmente,
al competidor cansado,
Leonardo en la tierra tiende.
Danle vna cadena de oro,
y codicia conocerle
Alexandro, dando causa,
a que a mas premio se aliente.
Dentro de vn ora a la plaza,
digo a la palestra buelue,
donde tirauan la barra,
moços gallardos, y fuertes.
Tomola en la fuerte mano,
y vna vez, que la rebuelue,
al mayor tiro de todos,
passa seys palmos, o siete.
Danle vna copa de plata,
descansa, y partirse quiere,
pero viendo las espadas,
yrse por baxeza tiene.
Vase para su contrario,
y con tajos, y reueses,
rompio los cascos a quatro,
lo mismo hiziera de veynte.
Danle vna sarta de perlas
tan bella que me parece,
que la veo en tu garganta,
aunque es nieue sobre nieue.

Salen Teodoro y Celio.

Cel. Aqui dizen que ha de estar,
con algunas labradoras.
Cas. Que esto, gente a estas horas?
Nis. Auràn llegado allugar,
para passar a la sierra.
Per. Si que caçadores son.
Teo. Aqui estan.
Cel. Buena ocasion.
Teo. Brabo monte.
Cel. Fertil tierra.
Teo. Venus os guarde aldeanas,
y logre vuestra hermosura.
Cas. Iupiter os de ventura.
Cel. En que damas cortesanas,
puede auer mas perfeccion?
Cas. Que es lo que buscays señores?
porque si soys caçadores,
de vn espantoso Leon,
vino vn labrador ayer,
a dar nueuas al aldea.
Cel. Como mi gente le vea,
no os dexara que temer,
destruyen mucho el ganado?

Cas.

Cas. No llegan tanto al lugar.
Nis. Di que nos dexen andar
en tu coche por el prado,
Laura assi te guarde Dios?
Cas. Que lindo coche traeys?
Cel. Entrad en el si quereys
andar vn rato las dos,
por el prado, o el Aldea.
Cas. Ha tanto que no me vi
en coche, que aun por aqui
tendre a ventura que sea.
Cel. Pues entrad.
Cas. Entremos Nise.
Cel. Cochero, essas Damas lleua.
Nis. Braua fiesta.
Cas. Cosa nueua.
Teo. No es menester que le auise,
que el sabe lo que ha de hazer,
pica al castillo Dauteo. *Entrense.*
Per. Ay Cielos, que es lo que veo,
engaño deue de ser.
Dentro.
Cas. Menos priesa, porque quiero
yr con mucha autoridad.
Dentro.
Nis. No vays àzia la Ciudad,
sino àzia el prado cochero.
Cel. Laura, al Principe os lleuamos,
no volvereys a la aldea.
Per. Quien auià que aquesto crea,
en que Libia, o Citia estamos,
esto se ha de consentir,
como corren los caualios,
es imposible alcançallos,
aunque los quiera seguir;
ay triste que harà Leonardo?
Sale Leonardo.
Leo. Que es esto?
Per. De donde vienes?
Leo. Del lugar donde me han dicho
que salio Laura a la fuente,
donde està Laura Perol,
de que te turbas, que tienes,
que ha sucedido, que el alma
hablar lo que callas quiere.
Per. De esse Principe Alexandro,
a quien no sin causa temes,
vinieron aqui en vn coche
dos criados, y otra gente.
Hablaron con Laura, y Nise,
y como tienen mugeres
espiritu ambulativo,
y no ay cosa que no intenten.
Rogaron a los traydores,
que andar vn rato las dexen
en su coche por el prado,
luego los dos lo conceden.
Entran las dos, y ellos entran,
y como el milano suele,
en agarrando los pollos,
bolar por el ayre leue.
Parten al Castillo, dando
con animo diferente,
ellas vozes, y ellos prisa,
quedando yo desta suerte.
Que robando a Proserpina,
llorava la Diosa Ceres,
o para dezir mejor,
como gallina que pierde
los pollos, pues yo lo fuy
en no morir, y atreuerme.
Leo. No temia yo sin causa,
o como las almas siempre
son Profetas de los daños,
y lo que ha de venir temen.
Qual suele candida Garça
saber qual Halcon la prende,
assi el amante en sus zelos,
conoce al que ha de vencerle.
O fuerça de poderosos,
o Alexandro, que tu puedes
solo en el mundo quitarme

lo que tus prendas merecen.
Pero entre tantas desdichas,
de que sigue entretenerme,
seguirla tengo Perol,
aunque mil vidas me cueste:
toda essa hazienda te toma,
que voy a morir.
Per. Detente,
que es locura lo que intentas.
Leo. Pues perro, tu me detienes,
no conoces mi valor?
Per. Irè contigo a perderme.
Leo. Sin Laura no quiero vida,
con ella es vida la muerte.
Vanse, y salen Sebero, y el Rey.
Seb. Laura dizen que ha llegado.
Rey. Aduertid que estè con vos,
y que tengays con los dos,
Sebero mucho cuydado;
basta que el Principe vea
esta muger, que no es bien
que mas licencia le den.
Seb. Aunque es de vna pobre aldea,
mirarè con justo zelo
su honor en esta ocasion,
con mas ojos que el Pabon,
que puso Iuno en el Cielo.
Rey. Con Lisarda puede estar,
y honestamente la vea,
desuerte que solo sea,
honesto ver, casto hablar. *Vase.*
Seb. Yo fio de su valor,
lo que del tuyo podria.
Sale el Principe, Casandra, y Nise, Celio, y Teodoro.
Cas. Esto mas estrania,
que desatinos de amor,
darme la muerte es mejor,
si os causo desasosiego.
Ale. Si sabes que amor es ciego,
Laura en tanta discrecion,
juzgas mi amor a traycion?
Cas. Dexadme voluer os ruego.
Ale. Voluer, como, o de que suerte?
no sabes que enfermo estoy
de verte, y que desde oy
me veras voluiendo a verte,
no ves que escusas mi muerte,
y mi medico has de ser?
Cas. Pues si os he venido a ver,
quien el ser medico imita,
en haziendo la visita,
porque no se ha de voluer?
Ale. Quando vn hombre como yo
enferma, vn medico està
con el siempre, y no se va.
Cas. Y no se va?
Ale. Laura no,
y este mal que a mi me dio,
quiere el medico presente,
para qualquier accidente,
porque si me viene a dar,
como se ha de remediar,
estando el medico ausente?
Cas. Que accidente puede daros,
que no los haga mayores
el verme?
Ale. Males de amores,
no son de curar tan claros,
y quieren tantos reparos,
quanto son los pensamientos.
Cas. Pues de otros medicamentos,
mas que el veros, no soy yo
Dotor que los estudio
en humildes nacimientos:
dexad que buelua a mi aldea,
que os doy palabra de ser
vuestro Medico, y voluer
a que vuestro mal me vea.
Ale. Si, mas porque todo sea,
como en fin enfermedad,
la mano Laura me dad,

que

que en el pulso del amor
conocereys de que ardor
enfermò la voluntad.
Cas. No me mandeys que lo intente,
que en esta mala porfia
curo por Astrologia,
y conozco por la frente.
Alex. Vos hareys que mi accidente
os las tome.
Cas. No hareys tal?
si ya no es que vuestro mal
se ha conuertido en locura,
y esse es mal que no se cura,
sino con locura ygual.
Obligadme honestamente,
yo sabre corresponder?
Alex. Possible es que esta muger,
ha nacido humildemente?
Sebero.
Seb. Señor?
Alex. Quien siente
desta manera su honor,
no tiene oculto valor.
Seb. Dexala estar con Lisarda,
que ha de ser su honesta guarda,
que alla trataran tu amor,
ten esperança, y paciencia.
Vamos Laura donde esteys
como vos misma quereys.
Cas. Esto es amor, o es violencia,
vamos Nise. *Vanse los tres.*
Nis. Ten prudencia.
Alex. Que tengo de hazer Teodoro,
si vn Angel hermoso adoro,
y en las desdichas que passo
de sus tibiezas me abraso,
de su desden me enamoro.
Teo. Señor a tu gran poder
no se podra resistir,
principios son de sufrir,
aunque es humilde muger.
Cel. Sebero no ha de querer,
vete con esse cuydado,
que en efeto te ha criado.
Alex. Ay Celio, pues con Lisarda
su hija mayor la guarda,
el Rey se lo aura mandado.
Salen Perol, y Leonardo.
Per. Aqui esta Alexandro, mira
el desatino que intentas.
Leo. A vn amante persuades,
viento coges, el mar siembras.
Ale. Mirad quiẽ se ha entrado aqui.
Leo. No conoce vuestra Alteza
a vn Labrador que luchaua
que tiraua, y hazia fuerças,
y que con diuersas armas
descalabrò en tu presencia
los Maestros mas famosos?
Alex. Pues quieres, no te premiã,
pretendes algun oficio?
Leo. No ay oficio que pretenda
en Palacio, porque soy
pobre en vna pobre Aldea,
a la qual pienso que son,
los que estan en tu presencia:
fueron dos criados tuyos,
y sacaron con cautela
vna muger, en vn coche,
con quien sus deudos conciertan
casarme, que està sin padre,
supelo, y vengo por ella,
ò a morir determinado.
Alex. Que historia Troyana, o Grie-
ga,
tal desatino de amor,
como el deste amante cuenta,
esta es la causa Teodoro,
porque esta villana necia
se resiste a quien yo soy.
Teo. Estas Señor no se prendan,
sino alla con sus yguales.
Leo. Que respondes, no me entregã

a Laura, no se lo mandas,
que no he de boluer sin ella.
Alex. Esto ya passa de amor,
o es locura, o es soberuia
notable.
Leo. Prouàd, llegad,
matareys quien lo desea,
a que aguardays cortesanos.
Cel. Pues muera el villano, muera.
Metelos a cuchilladas.
Per. No deue de ser muy facil,
que lindamente les pega.
Alex. Ola, guardadla soldados,
no se vio cosa como esta
en casa de vn hombre vil.
Sale Sebero.
Seb. Que es esto señor?
Alex. Que sea,
vn rustico de esse monte,
tan atreuido, que venga
a pedirme a Laura a mi,
y con locura tan ciega
acuchille a mis criados?
Seb. Ahorcalle de vna almena,
porque el no podra salir,
con tanta guarda a la puerta.
Salen Teodoro, y Celio.
Teo Algun demonio es el hombre.
Cel. No he visto Tigre tan fiera
con vn esquadron de picas,
pudieron prenderle a penas,
no se ha visto ygual valor.
Alex. Ahorquenle, porque sea
escarmiento a sus yguales,
Seb. Sera afrentar la grandeza
de tu generoso nombre,
el castigo se suspenda
pues està preso, que yo
le hare exemplo de su Aldea
por honor tuyo, y por ser
de toda aquella ribera
del mar, el moço mas fuerte.
Alex. Como tu quisieres sea,
y pues ya Laura no tiene,
como esse exemplo lo muestra,
tanto amor como blasona.
Permiteme, que entre a verla,
que no es razon, que queriendo
a vn Labrador de vna sierra,
parto humilde, tenga en poco
tan arrogante, y soberuia,
a quien oy Alexandria
por su Principe respeta.
Viue Iupiter sagrado
que he de forçarla?
Sebe. No creas
que de aquesta puerta passes.
Alex. Pues tu la puerta me cierras,
quitate della Sebero.
Seb. No pienso quitarme della,
aunque me quites la vida.
Alex. Toma?
Dale vn bofeton.
Seb. A mi rostro esta afrenta?
Teo. Señor que has hecho a tu Ayo?
Alex. Apartate, y agradezca,
que no le di con la daga.
Teo. Con poderosos paciencia?
Vanse los tres.
Seb. Por los soberanos Dioses
que cielo, y tierra gouiernan,
que he de vengarme rapaz,
aunque mi Principe seas.
Yo descubrire el secreto,
y hare que el Imperio pierdas,
que en injuria, y sin razon
no es la vengança baxeza.

IOR-

IORNADA TERCERA.

Salen Sebero y Leonardo.

Leo No sentire la prision,
si tan buen Alcayde tengo.
Seb. A darte la vida vengo
Leonardo en esta ocasion.
Leo. Lastima te aura mouido,
de que vn hombre enamorado,
a morir determinado,
entrase tan atreuido,
donde, sino era volando
era imposible salir.
Seb. A pesar has de viuir
de quien està deseando
tu muerte, porque es razon
ayudarte a defender,
si del Principe has de ser
el esperado Leon.
Leo. Yo Sebero de que suerte?
Seb. Oyeme atento y sabras,
quan cerca de ser Rey estàs.
Leo. Yo, por donde, o como?
Seb. Aduierte,
Nicandro famoso Rey,
de quantas Prouincias baña
por siete bocas el Nilo,
de Roseto a Damiata,
y del Cayro a Alexandria,
en su verde edad passada,
quiso con notable amor
a vna bellissima Dama,
llamada Antonia, a quien diera
Semiramis, y Cleopatra,
como en la rara hermosura,
ventaja en letras, y en armas.
Destos amores naciste,
oye, no te alteres, calla,
que el dezirte este secreto,
no sue Leonardo sin causa,
Era yo solo el criado,
de quien Nicandro fiaua,
estos amores de Antonia,
quando tres años cumplias,
muere tu madre, y se casa
el Rey con Natalia bella,
del Rey de la Persia hermana,
nace el Principe tu hermano,
aquien Alexandro llaman:
porque no menos fortuna
de su nacimiento aguardan.
Deste mira el nacimiento,
y por las estrellas halla,
que vn Leon le ha de dar muerte
sino le esconden, y guardan,
halla que treynta años cumpla.
Con esto Nicandro labra,
este suerte, en que le tiene,
mientras tantos años passan.
Y a ti por vna sospecha
criar en las montañas manda,
sin que supiesses quien eras,
porque Leonardo te llamas.
Que dize que puede ser
que los cielos te señalan,
Leonardo por el Leon,
y assi el nombre le acobarda,
que al Principe ha de matar,
quitando con arrogancia
el legitimo laurel
y no le ha engañado el alma.
Pues auiendo yo criado
esta fiera, en confiança
del premio, porque le quise
defender, que viesse a Laura.
Porque el Rey me auia mãdado,

que la guardaſe Liſarda
mi hija ſu mano fiera,
ſin reſpeto de mis canas,
puſo en mi roſtro, que ha ſido
la cauſa, y tan juſta cauſa
de declararte quien eres,
para que en tanta vengança,
ſeas Leonardo el Leon
del Principe que me agrauia.
Seras Rey de Alexandria,
y libraras a quien amas
deſte tirano mancebo,
que eſtà cerca de forçarla.
Matale, y reyna Leonardo,
pues tu padre te deſama,
mira que tu madre Antonia,
no fue menos que Natalia:
No goze a Laura Alexandro,
que para empreſa tan alta
ya a tus braços, y a tu frente,
eſperan laurel, y Laura.

Leo. Con notable admiracion,
y atentamente eſcuchè,
Sebero lo que ya ſe
de tu eſtraña relacion.
Dizes que ſoy el Leon
que determina la ſuerte,
que de Alexandro la muerte,
porque me llamo Leonardo.
pues laurel, y Laura aguardo,
no es anſi?

Seb. Si hijo,

Leo. Aduierte,
haz cuenta, que como es vno
Dios, cien mil mundos crio,
y que pudiera ſer yo
ſu Rey, ſin faltar ninguno,
y que el amor importuno,
de Laura me da mas penas,
que ay en los montes arenas,
y que por Laura, y laurel,
me dan lazo de vn cordel,
y el Reyno de dos almenas,
que Laura, laurel, y muerte,
no me daran ocaſion
a ſer Leonardo Leon,
aunque el cielo lo concierte:
porque ſi el ſabio, el q̃ es fuerte,
es ſeñor de las eſtrellas,
aunque me lo manden ellas,
puedo yo con mi aluedrio,
gozar de mi ſeñorio,
y dexar de obedecellas.
Goze a Laura, aunque la adoro,
y goze el Reyno mi hermano,
y perdone el ſoberano
cielo, el perderle el decoro.
Si vn Leon, que ſer yo ignoro,
le ha de matar eſſe nombre,
razon ſera que me aſſombre,
pues haziendo crueldad tal,
vengo a quedar animal,
y naci para ſer hombre.
Lo que tu puedes hazer,
guardandote yo ſecreto,
lo que a los cielos prometo,
es dexarme a Laura ver,
porque ſi lo que ha de ſer,
es fuerça que te faltidia.
Mil fieras tiene Numidia,
no temas que en la ocaſion
al cielo falte vn Leon,
ni al poderoſo vna embidia.

Seb. Quieres me dar dos mil vezes
los braços.

Leo. Pues no Sebero,
como a mi Principe te quiero.

Seb. Ser Rey del mundo mereces,
y de tu virtud me ofreces
grande indicio, ni me dexa
lo que me niegas con quexa,
que no hazer el mal tambien,

aun

aun puede parecer bien
al mismo que le aconseja,
El cielo te ha de pagar,
no ha de olvidarse de ti,
porque en lo que has hecho aqui
tu virtud le ha de obligar:
no demos que sospechar,
ven conmigo, que en efeto
ver a Laura te prometo,
pero a callar obligado.
Leo. Hõbre q̃ vn Reyno ha dexado
sabra callar vn secreto. *Vanse.*
Salen el Principe, y Casandra.
Alex. Ya es Laura mucho desden,
ya se corre mi valor,
es mejor el Labrador
rustico, que quieres bien?
Mira Laura, que me das
ocasion de aborrecerte.
Cas. Tendrela yo de quererte,
porque me aborrezcas mas.
Alex. Esso es locura?
Cas. Es valor.
Alex. Tu valor?
Cas. No puede ser?
Alex. Es de muger?
Cas. Y muger.
Alex Que tiene a vn villano amor?
Cas. Que lo Alexandro, que yo
no soy mas de agradecida,
si del he sido querida,
fue ocasion, de feto no,
Demas que en este villano,
ay prendas para querer
qualquier principal muger.
Ale. No estoy yo corrido en vano,
vos Iupiter, que creo
que tu necia resistencia
ha de llegar a violencia
de mi amoroso deseo.
Cas. Tente, tente, que en llegando
a no auer otro remedio,
te pondre vn mar de por medio,
porque ya me voy cansando.
Alex. Pues que misterio ay en ti,
que han de ser las causas muchas?
Cas. Tu le sabras si me escuchas.
Alex. Ya te escucho.
Cas. Aduierte.
Alex. Di.
Cas. Yo generoso Africano
Soy de los fines de Europa,
hija soy del Rey de Atenas,
que no humilde Labradora.
Mi proprio nombre es Casandra
que las desdichas me nombran
Laura, aunque nunca he podido,
salir dellas vitoriosa.
Quiso mi padre casarme,
concertaronse las bodas
con el Principe Seleuco,
hijo del Rey de Antioquia.
Labrose vna fuerte Naue,
que de la popa a la proa,
quando era Gigante el mar
le pudo seruir de joya.
Del Archipielago brauo,
mansas estauan las olas
quando me embarcò mi padre,
con lagrimas amorosas.
Acompañanme sus Grandes,
y algunas grandes Señoras,
y el Embaxador, a quien
el mar la Embaxada acorta.
Damos al viento los lienços,
el brama en las pardas togas,
a cuya musica ayudan
las trompetas sonorosas.
Dexamos atras las Islas,
que el Archipielago adornan,
tantas que en lexos parece
que todas son vna sombra.

Pero a la vista de Candia,
el viento que estaua en popa,
por proa enuistе la naue,
con tempestad espantosa.
El sol se esconde, las nubes
se enlutan de negras tocas,
los elemento se alteran,
en batalla tan furiosa.
La confusion va creciendo
aumentase la congoxa,
dan vozes, tal vez amayna,
y tal vez vira la borda.
Yo triste estaua aprendiendo,
estos nombres a mi costa,
lengua del mar que se estudia
quando es todo babilonia.
A este tiempo las deydades,
a nuestras lagrimas sordas,
mas fuerça al Abrego embian,
mas licencia al fiero Boreas.
Rompese el arbol mayor,
y a tres, o quatro personas,
quita el temor de aguardar,
a que la naue se rompa.
Entonces ya sin consejo,
vna pobre barca abordan,
que iba de la naue asida,
con vn pedaço de escota.
Metenme en ella baxando,
por vna embreada soga,
sobre quien ha de yr conmigo,
los mas nobles se alborotan.
Llegan en fin a las manos,
dellos en el mar se arrojan,
dellos en los bordes muertos,
beuen las saladas ondas.
Impele la barca el mar,
las estrellas, y las olas,
entran juntas en consejo,
de mi muerte lastimosa.
Aquel viento que se enxendra,
del artico Polo escombra.
Entonces con tal furor,
las montañas espumosas,
que de sierra en sierra de agua,
da con las tablas ya rotas,
en vna playa, y la arena,
me sepulta en Algas toda,
quando Leonardo el villano,
que dizes, desde las rocas,
deste mar de Alexandria,
dio mejor fin a mi historia.
Que codro a la de Pompeyo,
pues llegando desemboça,
la barca de Algas, y espumas,
y haze que en tus braços ponga
mas agua, que cuerpo, y vida,
donde mi esperança cobra
la que no penso tener.
Assi los Cielos reuocan
tal vez primeras sentencias,
con reuistas mas piadosas.
Diome su casa, y su pecho,
Laura me nombra, y me adora,
esta obligacian le deuo,
mira si son estas obras
dignas de agradecimiento.
Esto soy, tu piensa agora
lo que soy, y quanto a mi,
yo pienso guardar mi hora. *Vase.*

Ale. De turbado, y admirado
aun no supe detenella
que tu eres Casandra bella,
Reyna que bien lo has mostrado
en el valor, y cuydado,
de tu defensa que espero,
dezir a mi padre quiero,
la ventura que he tenido,
pues vn angel ha venido,
contra vn animal tan fiero.
Ya no ay que temer Leon,
ya se han cumplido los años

Teo-

Teodoro.

Sale Teodoro.

Teo. Señor?

Ale. Engaños
haze la imaginacion,
mas no que verdades son.

Teo. De que subita alegria
estas desta suerte.

Ale. El dia
que vi de Laura los ojos,
cesaron quantos enojos
de mis fortunas temia.
Hazme luego retratar
llama Teodoro el Penor,
que este famoso pintor
del Leon me ha de vengar.
Con vn pie me ha de pintar
sobre el Leon ya vencido,
despues que Laura ha venido,
y que la mano en la daga.
quiero abrir sangrienta llaga,
en el animal rendido.
Parte, y que venga le di,
mientras a mi padre digo,
que el Rey de Atenas su amigo
a Casandra tiene aqui,
Laura es su hija, y de mi,
sera tan presto muger,
quanto el Rey lo ha de saber.

Teo Laura es Infanta de Atenas?

Ale. El Cielo entre tantas penas,
tanto bien me quiere hazer,
vamos porque parta alguno,
a Grecia, y lleue la nueua,
que ya la fama la lleua
por los campos de Neptuno.

Teo No ay en el Reyno ninguno
como Celio.

Ale. Celio vaya,
y quando buelua a esta Playa
de ella me hallara marido,
y el pronostico cumplido,
q̃ tanto al Reyno desmaya. *Vase.*

Salen Casandra, Leonardo, Perol y Cintia.

Leo. Toda la gloria de verte,
me has templado con oyrte,
mil cosas pense dezirte,
y ya no mas de mi muerte.
Que si le has dicho señora,
que eres Infanta de Atenas
has dado fin a sus penas,
porque Alexandro te adora,
y se ha de casar contigo.

Cas. Mientras auisan al Rey,
como es de los tiempos ley,
se tratara quanto digo,
no bastan humanos medios,
a grandes resoluciones,
porque fuertes ocasiones,
tienen fuertes los remedios,
y yo no puedo escusar,
de hazer defensa a mi honor,
con dezirle mi valor.

Leo. Bien te pudiera culpar,
si vn secreto te dixera,
pero la palabra he dado.

Cas. Leonardo tu Rey de vn prado,
y señor de vna ribera,
como puedes y gualar,
a quien como yo nacio,
es imposible que yo,
a mas me pueda obligar,
que a tenerte grande amor.

Leo. Yo conozco mi baxeza,
y que entre tanta grandeza,
soy vn pobre labrador,
pienso que saldre de aqui,
segun me ha dicho Sebero,
boluerme a mi monte quiero,
y morir como naci,
solo te ruego.

Cas.

Cas. Habla quedo.
Per. Ay Cintia, tu que seras,
porque ya tan graue estas,
que tengo a tus cosas miedo,
de donde seras Infanta,
en que naue auràs venido?
Cin. Yo Perol soy lo que he sido.
Per. La Corte no te leuanta
el pensamiento si quiera,
a dezir vna mentira?
Cin. El ser quien soy me retira
de toda vana quimera.
Per. Toma exemplo del papel,
que se haze de trapos viejos,
y sube hasta los Consejos,
y a que escriua el Rey en el.
Quien ay que aliento no cobre,
viendo el papel que ha subido,
a escribirle vn Rey si ha sido,
vna camisa de vn pobre.
Cin. Si, pero siempre veras,
que le queda el mal olor.
Per. Tu tienes poco valor,
ya que en la ocasion estas,
y del papel no te espantes,
pues le queda a toda ley,
de estar en manos del Rey,
el buen olor de los guantes,
corto ingenio, y gran desmayo,
tiene Cintia, y sin valor,
quien llega hasta el resplandor
del sol sin hurtalle vn rayo;
pero que tienes ama,
Reyna, y Señora de Atenas,
que te dara mas cadenas,
que tiene lenguas la fama,
bien me puedes Cintia dar
la que el Principe te dio.
Cel. Pues que soy agora yo,
o en que me puedo fiar,
no eres mas necio Perol,
para pescar la cadena,
te dan los exemplos pena
de llegar al Rey, y al sol?
Per. Malicias, yo no lo digo,
sino por lo que has de ser,
si es Laura del Rey muger.
Cin. Ay como te entiendo amigo,
no dixe el otro dia,
que los hombres han de dar,
y las mugeres tomar?
Per. Vn hombre dizen que auia,
que en las pendencias tirana,
vn pomo atado a vn cordel,
y luego tirando del,
con el pomo se quedaua.
O si dixessemos assi,
que linda cosa que fuera,
y que quando vn hombre diera
luego lo boluiera a si,
deste dar quedara el brazo,
sabroso.
Cint. Que lindo dar.
Per. Aqueste modo de dar,
se auia de llamar pomaço,
Leonardo escondete presto
que viene el Principe.

Sale Sebero.

Leo. Ay Cielos,
que presto vi crecer los zelos,
no viene el amor tan presto,
libre me quisiera hallar,
o muerto, pues el llega
a tiempo que en tal estado,
no ay que temer, ni esperar,
no dixiste que tendria
libertad?
Seb Si quieres yrte
puedes.
Leo. Que podre dezirte,
o Laura en tan triste dia,
al monte bueluo a morir,

ten lastima de vna vida
de quien eres homicida.
Cas. No se que pueda dezir,
entre tantas confusiones.
Leo. Podre Laura merecer
morir por ti?
Cas. Que he de hazer?
Sebe. Leonardo menos razones
vete no te halle aqui.
Leo. Al fin ya nō te veran
mis tristes ojos.
Cas. Si haran.
Leo. Laura acuerdate de mi. *Vase.*
Cas. Lagrimas miro, y no digo
a vozes que loca estoy,
que he de hazer, si soy quien soy.
Salen el Principe, y Albano.
Ale. Entra pues eres testigo,
di a Casandra lo que passa,
di lo que el Rey respondio.
Alb. Tengo de abonarte yo?
Ale. Ya Casandra el Rey me casa,
porque este Reyno posseas,
ya despacha Embaxadores,
a Atenas, ya tus rigores,
cesaran, quando te veas
señora de Alexandria.
Tu el fin de su dicha aprueuas,
llegandote tales nueuas,
juntas en vn mismo dia.
Desuerte que me ha contado,
que mañana se ha cumplido
el termino difinido
del pronostico passado,
no falta mas demañana,
con que seras mi muger,
y en que dexare de ser,
con que desta ciencia humana
de la voluntad diuina,
y celestial influencia,
que me ha costado paciencia
de solo vn Principe digna.
Tantos años de prision,
bien pudieron merecer,
que fuesses tu mi muger,
con tanta satisfacion
del Rey, y Reyno que tienes,
no respondes?
Cas. No te espantes,
que entre males semejantes,
me espanten tan bien los bienes,
que en mi fortuna mortal
estoy de suerte tan bien,
que me espanta mas el bien,
porque trato mas el mal,
dexame entrar a escribir,
al Rey, que no es bien que parta
sin carta mia.
Ale. En tu carta
puedes Casandra dezir,
lo que sientes de mi amor,
obligame en alabarme.
Cas. A mi me esta bien honrarme
de vn hombre de tu valor. *Vase.*
Ale. Que sientes desto?
Alb. Que esta
dudosa de que la ensalces,
a tan alta Monarquia.
Ale. Si la tuuiera por grande
mostrarame mas contento.
Alb. Los entendimientos graues,
en las prosperas fortunas,
mas humildes muestras hazen,
quando coge vn gran contento
de improbiso suele darles,
suspension a los sentidos.
Ale. Bien dizes, quiero alegrarme,
oy hare a todos mercedes,
pues comiença a publicarle
mi libertad, y tan cierta,
que solo puede faltarme,
lo que el sol desde que salga

por

por las puertas Orientales,
hasta que adorar las buelua
del Polo Antartico tarde.
Ay cielos que vete libres
las populosas Ciudades,
exercitos numerosos,
plaças, templos, casas, calles,
como se marcha en la tierra,
y se nauegan los mares.
Que notable dicha?

Alb. Mira,
que el plazer puede obligarte,
como el pesar, si te dexas
consumir de imaginarle,
diuierte esse pensamiento.

Ale. Celio viene, que me traes?

Salen Celio, y vn criado con dos dagas en vna fuente.

Cel. Aquellas dagas señor,
de la echura que mandaste.

Ale. Muestra, que buena es aquesta,
y es la cuchilla notable,
esta es mejor guarnicion,
y esta por Dios que desarme
a la mas fuerte defensa.

Alb. El Penor viene a mostrarte
el retrato que te ha hecho.

Ale. No ay hombre que me retrate
con mas gracia que el Penor.

Sale el Penor con vn retrato.

Pen. Solo desseo agradarte.

Ale. Poned en esse bufete
las dagas.

Pen. Quisiera hallarme
con el ingenio de Ceusis,
con el pincel de Timantes,
o pues eres Alexandro,
y Alexandro retratarse
dexaua solo de Apeles,
que yo supiera imitarle.

Ale. Poned en alto el retrato.

Alb. Aqui no ay con que se alce.

Ale. Encima de esse bufete
bastarà que se leuante.

Alb. Està bien assi?

Ale. Muy bien.

Pen. La simetria, y sus partes,
guardan proporcion deuida.

Cel. Que bien el efecto haze
de querer sacar la daga.

Ale. Que este auia de matarme,
desta suerte es vn Leon?

Cel. Por esso a tus plantas yaze,
y triunfas del este dia.

Ale. Viue el Cielo, que he de darle
vna puñada de enojo,
aunque el retrato se rasgue.

Dale vna puñada, y yerese con las dagas que estan de tras.

Ay, ay.

Alb. Que ha sido señor?

Ale Ay de mi.

Alb. Llena de sangre
tienes la mano. *Pen.* Las dagas
que estauan de esotra parte
te hirieron al dar el golpe.

Sale el Rey.

Rey. Que vozes son estas?

Ale. Dadme,
dadme algun remedio presto.

Rey. Quien te ha herido?

Ale. Que señales
tan tristes de tus temores.
Hize al Penor retratarme
con vn Leon a los pies,
y enojado de mirarle,
dile en la pintada boca
vn golpe, caso notable,
que en las dagas que de tras
estauan, sin acordarme,
mano, y braço me he passado.

Rey. O Estrellas inestables:

Ilen-

Rey O estrellas inuitables,
lleuadle luego de aqui.
Alb. Ven señor no te desangres.
Ale. Temo que el Leõ me ha muerto.
Lleuanle.
Rey. Dioses que en sucesos tales,
conozca el mundo su engaño,
y que han de ser inuiolables
vuestras leyes, y secretos,
ay desgracia semejante.
Cel. No sera tanta la herida,
ni querra el Cielo quitarte,
con vn animal pintado
la prenda que tanto vale.
Rey. Ay Cielo, veo que agora,
que nuestras fuerças mortales,
no impiden la que ha de ser:
quien dixera que vna imagen,
vn retrato de vn Leon,
siendo mañana en la tarde,
cumplido el preciso tiempo
en que auia de matarle
oy fuesse causa, queriendo
darle vn golpe que le passe
la mano, sin mano el yerro,
que estaua de le otra parte.
Mucho temo, y con razon
que aquesa herida le mate,
siempre fue lo que ha de ser,
por mas que el hombre se guarde.
Vanse.
Salen Leonardo, y Nise.
Nis. Sin duda te has vuelto loco
de amores de Laura ya,
que como en la Corte esta,
tienes a la aldea en poco,
tu vestido cortesano,
tu espada, que frenesi
te ha dado?
Leo. Ay Nise, ay de mi.
Nis. Como naciste villano,
y ayres de señor te dieron,
con aquel tan necio amor,
perdiste el ser labrador,
como tus padres lo fueron.
Y arrogante de tu brio,
y no mal entendimiento,
soñaste algun casamiento,
que es el mayor desuario,
dexa la espada Leonardo,
buelue, bulue al azadon.
Leo. De mi pena, y confusion,
solo este remedio aguardo,
yo me voy Nise a embarcar,
la causa yo me la se,
que no es posible que este,
mas tiempo en este lugar.
Soy otro ser del que fuy,
y como no puedo ser,
como soy voyme a tener,
aquel ser lexos de aqui.
Porque de que me siruiera,
no poder ser lo que soy,
y pues no soy donde estoy,
lo que siendo quien soy fuera.
Nis. y lastima mas estraña,
loco estas, pobre de ti.
Leo. Como no sabes quien fuy,
no saber quien soy te engaña,
ya Laura sera mi ger
del Principe.
Nis. De que modo.
Leo. Porque se ha sabido todo,
y Laura lo puede ser,
que es hija del Rey de Atenas,
donde Embaxadores van,
con quien mis penas yran,
que voy a embarcar mis penas.
Quiero ver si puede el mar,
templar mi fuego, ya es y do
Perol a ver si ha venido,
que oy se quieren embarcar,

que-

quedate Nise con Dios.
Nis. Es posible que te vas.
Leo. No puedo mas.
Nis. Que jamas
nos hemos de ver los dos.

Sale Perol.

Per. Sin aliento vengo a verte:
Leo. De que vienes sin aliento?
Per. Fuy al puerto y halle que ya
Teodoro estaua en el puesto,
para embarcarse a Modon,
quando mil hombres corriendo
que se detenga le dizen,
porque es Alexandro muerto.
Leo. Que Alexandro?
Per. Que Alexandro,
el Principe.
Leo. Santo Cielo,
y quien le mato?
Per. Vn Leon.
Leo. Es tiempo de burlas necio,
este en que me ves agora?
Per. No lo crees?
Leo. No lo creo,
que no era posible entrar,
vn Leon en su aposento,
aunque llouieran Leones.
Per. Pintado estaua en vn lienço,
a los pies de su retrato,
diole vn golpe tan soberuio,
que en vnas dagas que auia
detras, que estraño suceso,
se passo la mano, y braço,
y sin humano remedio,
sin poderle restañar
la sangre, dizen que ha muerto.
Leo. Sino te burlas, es cosa
la mas rara, es el mas nueuo
caso, que se oyo en el mundo.
Per. Las desdichas suelen luego
hallar credito, las dichas,
tienen dudoso a su dueño,
pero porque sin pension,
nunca las dichas tuuieron,
quando trataua Alexandro,
con Casandra el casamiento,
como no era de su gusto,
dizen que con Cintia huyendo,
salio del fuerte vna noche,
cosa que en cuydado ha puesto
al Rey, y a toda la Corte.
Leo. Dame Perol dame presto,
mi gaban de labrador,
que a ser lo que soy me buelue
desnudate de soldado.
Per. A que efeto?
Leo. A que no quiero
que piense el Rey cierta cosa,
que dira el tiempo a su tiempo.
Per. Vistete que tu te entiendes.

Sale Sebero.

Seb. Sino se ha embarcado, pienso,
que le hallare en este monte.
Leo. Perol no es este Sebero?
donde vas Sebero amigo?
alguna traycion sospecho.
Seb. O gallardo mancebo oy es el dia,
que se ha de ver tu coraçon valiente,
la verdad alcanço la Astrologia,
murio Alexandro miserablemente,

Casan-

Casandra hyendo al mar que pretendia
embarcarse a Modon secretamente,
de la gente del Rey que la buscaua,
fue presa quando ya a la orilla estaua.
A la Corte la bueluen, donde quiere
casarse el Rey con ella en tales años,
si tu Casandra por aqui viniere,
antes se lleuen barbaros estraños,
a donde el sol entre los yelos muere,
pues que son contra ti tales engaños,
que la dexes al Rey porque no es justo,
quitarte el Reyno, y con el Reyno el gusto.
Leo. Como casarse el Rey con prenda mia,
el Reyno dele el Rey si darle puede,
puesto que ha sido barbara porfia,
que vn hijo natural se desherede,
pero quitarme a Laura, si el embia
exercito que al mar, y arena excede
le hare pedaços yo.
Seb. Detente vn poco.
Leo. Si son ellos aqui veras vn loco.

Salen Casandra, y los demas que la traen, Albano, Celio y el Pensor.

Cas. Exercitos para mi,
para mi soldados, y armas,
que deuo al Rey, que me quiere.
Cel. Señora no seays ingrata,
que el Rey no quiere forçaros
como sin hijos se halla,
y Reyna de Alexandria,
ya por Alexandro os claman,
quiere que vos lo seays,
quedando con el casada,
y dar heredero al Reyno,
con hijos como pensaua,
con nietos, cosa tan justa,
que a sus Consejos agrada,
y con aplauso comun,
su Reyna, y señora os llaman.
Cas. Yo lo estimo Caualleros,
pero tengo ciertas causas,
que agradecerle me impiden
honras, y mercedes tantas,
yo no he de passar de aqui,
esta aldea es ya mi casa,
hasta que mi padre venga,
a quien he escrito vna carta
relacion de mis fortunas.
Cel. Aduertid que ya os aguarda,
y a recceuiros se salia.
Cas. Yo no he de yr, de que te cãsas,
Leo. Ola criados del Rey
dexad a Laura, o Casandra,
que tiene quien la defienda,
en estas montañas Laura.
Per. Este es aquel labrador,
q̃ hirio en el fuerte las guardas.
Alb. El mismo, pero que importa.

Cas-

Casandra a la Corte vaya,
que villanos son villanos.
Leo. Ola gente cortesana
soys sordos, no me escuchays?
Ce. Que quieres, que assi nos llamas?
Leo. He de dezirlo otra vez?
dexad a Laura, que es Laura
mi muger.
Cel Braua locura.
Leo. Tengo de sacar la espada?
Cel. Para morir bien podras.
Leo. Pues ya voy, fuera canalla.
Per. Aqui esta señor Perol,
sacude que son de paja.
Alb. Tantos a vn hõbre es verguẽça.
Leo. Dexad infames la Infanta.

Sale el Rey.

Rey. Estraña furia de loco,
detente.
Leo. No me obligaras,
menos que con lo que sabes,
que por quien eres no basta.
Rey. Porque matas a estos hombres?
Leo. Porque me lleuan el alma,
y dizen que es para ti
cuya condicion tirana,
castigue el Cielo a quien pido
de mis agrauios vengança.
Tienes hijo como yo,
que pueda honrar a su patria,
y buscas hijo imposible,
a tu salud, y a tus canas.
Rey. Sabes quien eres? *Leo.* Y se
que le dixe la palabra
a mi madre, con que soy
legitimo, que esso basta.
Rey. Sebero.
Sebe. Señor yo he sido,
que no es bien que tu edad larga
comience agora a ser Rey.
Rey. Sebero en desdichas tantas,
quiero obedecer al Cielo,
porque las fuerças humanas
en vano lo que ha de ser
con flacos miedos contrastan
Alexandria, Leonardo
es mi hijo, yo pensaua
que era el Leon por el nombre
de la celeste amenaza,
y por esso le crie
labrador destas montañas,
para no enojar al Cielo
si la vida le quitaua,
el es vuestro Rey.
Alb. Y el Reyno,
por Rey, y señor le aclama.
Leo. Casandra yo soy el Rey.
Cas. Pesame, porque pensaua
obligarte labrador,
con ser de Atenas Infanta.
Per. Impido este casamiento,
si con Cintia no me casan.
Leo. Nise, Albano ha de ser tuyo,
y reys a la Corte entrambos
donde titulos, y rentas
daran honra a vuestras casas.
Que lo que ha de ser, aqui
Senado ilustre se acaua,
raro suceso que escriuen,
las historias Africanas.

FIN DESTA COMEDIA.

TRA-